

## RASGOS DE MASCULINIDAD-FEMINEIDAD EN LA POBLACIÓN QUE HABITA EL DESIERTO DEL NOROESTE DE MÉXICO

PATRICIA IBARRA SAGASTA

*Universidad de Sonora, México*

JESÚS FRANCISCO LABORÍN ALVAREZ

Y

JOSÉ ÁNGEL VERA NORIEGA\*

*Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C., México*

### ABSTRACT

The objective of this research work was to obtain the validity by construct in the masculinity-feminity scale for a population that inhabits the northwestern part of México. Through a sampling by quota, age, sex, and socialization, 600 people were evaluated, belonging to three groups of age. 50% were men and the other 50% women. The confirming factor analysis showed a proven tetrafactorial composition that contains the instrumental dimension of positive and negative, and the dimension of positive and negative expressivity. A second factorial analysis, found a bifactorial composition that contains the traits of androgynia and the negative traditionalism. Women present higher means in positive and negative expressivity and less instrumental. On the other hand, the adults are being perceived as less positive in expressivity in contrast to the adolescents and young people. In conclusion, the population of adults has a tendency towards androgynia traits, and the adolescents have more differentiated characteristics.

*Key words:* Masculinity-feminity, expressivity, instrumental, androgynia, etnopsychology, northwest of Mexico.

### RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue obtener la validez por constructo de la escala de masculinidad-femineidad, para población que habita el desierto del noroeste de México. A través de un muestreo por cuota, edad, sexo y socialización, se evaluaron 600 personas pertenecientes a tres grupos de edad. Cincuenta por

---

\* Correspondencia: JOSÉ ÁNGEL VERA NORIEGA. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. (CIADAC). Carretera a La Victoria, km. 0.6, Apartado Postal 1735, tels. (62) 80-00-49, 80-00-52, fax (62) 80-00-55. E-mail: [avera@cascabel.ciad.mx](mailto:avera@cascabel.ciad.mx).

ciento de los hombres y 50% de mujeres. Los análisis factoriales confirmatorios mostraron una composición tetrafactorial probada, que contiene la dimensión de instrumentalidad positiva y negativa y la dimensión de expresividad positiva y negativa. Un segundo análisis factorial, encuentra una composición bifactorial que contiene los rasgos de androginia y el de tradicionalismo negativo. Las mujeres presentan medias más altas en expresividad positiva y negativa y menos instrumentales. Por otro lado, los adultos se están percibiendo menos expresivos positivos en contraste a los adolescentes y jóvenes. Se concluye que la población de adultos tienen una tendencia hacia rasgos de androginia y los adolescentes con rasgos más diferenciados.

*Palabras clave:* masculinidad-femineidad, expresividad, instrumentalidad, androginia, etnopsicología, noroeste de México.

## INTRODUCCIÓN

En el estudio del desarrollo del concepto de *género* surgió una serie de investigaciones, modelos y teorías relacionadas con el mismo; entre las más representativas encontramos la teoría del desarrollo de roles de género, la teoría del rol social, la teoría sociocognoscitiva, el modelo sociocultural con tendencia sociológica, el modelo de la cognición social, entre otros (Katchadourian, 1983; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 1994).

Dentro de la investigación transcultural en la búsqueda de rasgos universales, ha provisto una extensa e importante información acerca de las diferencias culturales (Berry y Sam, 1990; Triandis, 1994). Ejemplos de tal evidencia son los trabajos de Hofstede en 1980, quien encontró repetidamente cuatro rasgos culturales como: disparidad del poder, aceptación a la incertidumbre, individualismo-colectivismo, masculinidad-femineidad (Díaz-Guerrero, 1994; Gouveia y Clemente, 1998) y muchos otros, que han mostrado influencias importantes de la cultura en la cognición, emoción, motivación y conducta social (Triandis, 1994).

En cuanto, a la dimensión masculinidad-femineidad, la cual surge como posibilidad de explicar las diferencias por género. Donde, en un principio Parsons y Bales, (1955) identificaban un *papel instrumental* y orientado a metas, que se asigna a los hombres en la mayor parte de las sociedades y un *papel expresivo*, orientado a las relaciones interpersonales, que se asigna a las mujeres. Lo anterior, bajo un modelo unidimensional (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981).

Spence y Helmreich (1978), refieren que las diferencias entre hombres y mujeres son independientes de los roles sexuales y de los determinantes genéticos. Al respecto, los autores consideran que la dimensión masculinidad-femineidad, no se trata de una dimensión bipolar, sino que son en esencia ortogonales e independientes. Dando por resultado, una tipología de cinco factores: a) masculinidad positiva (M+), que se refiere a rasgos instrumentales que son típicos e ideales en los hombres pero que también son bien vistos en las mujeres, aunque en menor nivel; b) femineidad positiva (F+), compuesta por adjetivos expresivos típicos e ideales en las mujeres pero también socialmente deseables en los hombres, aunque en menor nivel; c) rasgos masculinos negativos (M-), compuestos por características instrumentales mal vistas tanto en hombres y mujeres pero más aceptadas en hombres; d) femineidad negativa (F-), referente a propiedades expresivas socialmente indeseables para ambos sexos pero más aceptadas en mujeres, y e) adjetivos que se refieren a características instrumentales y expresivas que son típicas e ideales en hombres pero no en mujeres o viceversa. Sin embargo, podemos encontrar que no todas las personas se ajustan o aceptan totalmente a los papeles sociales que se demandan diferencialmente para hombres y mujeres.

En población mexicana, Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981), efectuaron la traducción del instrumento de Spence y Helmreich, y la aplicaron a 600 estudiantes de preparatoria y universidad. Sus resultados ratificaron la existencia de cuatro factores básicos de masculinidad y femineidad positiva y negativa. Así

mismo, identificaron algunos reactivos que eran considerados como indeseables para población estadounidense, en nuestro país resultaba lo contrario. Tal es caso de "dominancia" y la "forma autoritaria" de ser de los hombres y la adopción de comportamientos de servicio en las mujeres. Igualmente, el ítem agresivo que en Estados Unidos es deseable, en México resultó con una connotación indeseable o negativa.

Otra experiencia, en nuestro país, es la realizada por Acuña y Bruner (1988), quienes aplicaron el Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI), que evalúa el grado en que una persona se mueve en las dimensiones ortogonales de masculinidad-femineidad. El análisis factorial mostró una varianza explicada de 69.9% distribuida en cinco factores: masculinidad, femineidad, maduración, sexo del que responde y neuroticismo. En conclusión, la escala mostró que los hombres y mujeres de la muestra no presentan una polarización en cuanto al estereotipo sexual tradicional.

Reyes (1995) menciona que en Estados Unidos las características consideradas como masculinas (instrumentales) deseables no son exclusivas de los hombres sino también se le adjudican a las mujeres aunque en menor cantidad. Así también, se observa un panorama similar ante las características femeninas, sólo que en sentido inverso. Dicho fenómeno se ve repetido en las características indeseables para ambos sexos. Así también menciona que es interesante observar que en tanto algunos rasgos instrumentales considerados por los estadounidenses como negativos, como por ejemplo dominante, dictatorial, etc., en México se encuentran asociadas a características instrumentales positivas.

Por otro lado, en los últimos años la investigación del rasgo masculinidad-femineidad, se ha venido evaluando con otros aspectos. Tales como, comparación de roles sexuales (Acuña y Bruner, 1988); autoconcepto (Acuña y Bruner, 1991); evaluación de las diferencias en el grado de apego a la cultura mexicana (Díaz y Cubas, 1991); diferencia de género en la vivencia de la soledad ante la ruptura marital (Guevara, Montero y López, 1994); mascu-

linidad y femineidad y satisfacción marital (Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994); diferencias de género en autoconcepto real e ideal (Balcázar, 1996).

Tal y como lo muestran los resultados previos, la información obtenida en una cultura específica no es generalizable a otras, sin reconocer los hallazgos etnopsicológicos que muestran claramente que la conducta no puede ser explicada sin considerar el impacto del ecosistema en que se desarrollan las personas (Triandis, 1994; Díaz-Guerrero, 1998). De lo anterior, se puede concluir que las diferencias encontradas se originan por la falta de congruencia entre las conceptualizaciones teóricas y los fenómenos/procesos existentes en cada cultura y las operacionalizaciones y manifestaciones conductuales presentes en culturas específicas (Reyes, 1995).

Por lo que es de suma importancia la investigación que sobre la existencia de rasgos de personalidad se realice en diferentes culturas y subculturas; donde el objetivo principal sea proporcionar una base para juzgar si los resultados experimentales reflejan rasgos únicos de una cultura en lo particular o si se los puede generalizar a otras culturas. De lo anterior, se tiene que los objetivos de esta investigación son: identificar la estructura y dimensión de la instrumentalidad y expresividad en población del noroeste de México y observar las diferencias de acuerdo con el sexo y grupo de edad.

## MÉTODO

### *Participantes*

A través de un muestreo por cuota, edad, sexo y socialización en el estado de Sonora ubicado en el noroeste de México, se seleccionaron 600 participantes distribuidos en tres grupos 14-18 años (grupo 1), 19-22 (grupo 2) y 23-30 (grupo 3). El cincuenta por ciento de la muestra eran hombres y el otro 50% mujeres, distribuidos equitativamente por grupo de edad. La clasificación de los participantes en dichas edades se realizó bajo el criterio que los

jóvenes adolescentes se considera que recién han consolidado su personalidad, en tanto los jóvenes adultos están poniendo en práctica cotidiana su estilo de comportamiento y, los adultos se encuentran en el proceso de socialización y cuestionamiento, social y familiar, de su forma de ser (Reyes, 1995).

La edad media del grupo 1 (adolescentes) es de 16.6 años (D.E. = 1.18), la del grupo 2 (jóvenes) de 27 años (D.E. = 2.15), y la del grupo 3 (adultos) fue de 43 años (D.E. = 2.06).

### *Materiales*

El instrumento de masculinidad-femineidad, consta de una lista de 106 adjetivos presentados en un estilo de respuesta tipo Likert pictórica (Reyes, 1995). Dentro de las dimensiones contenidas se encuentran rasgos masculinos medidos mediante las categorías instrumentales positivas o rasgos socialmente deseables (tradicionales) conteniendo 31 reactivos, así como las instrumentales negativas o rasgos socialmente indeseables, categoría a la que corresponden 19 reactivos. En tanto, los rasgos femeninos medidos a través de categorías de expresividad positiva o rasgo socialmente deseable, fueran representadas con 28 reactivos y la expresividad negativa o rasgo socialmente indeseable, con un total de 21 ítems. A una última dimensión se le denominó "sin signo" la cual está compuesta por siete reactivos.

### *Procedimiento*

La aplicación de la escala en los grupos de 15-21 años y 24-30 años, se realizó asistiendo a los diferentes niveles educativos (preparatoria y universidad), donde se aplicó de manera colectiva dentro del salón de clase. Para el grupo de 40-46 años, la aplicación se efectuó de manera individual en los lugares de trabajo, oficinas, casas y espacios libres, debido a la dificultad de encontrarlos en un solo escenario. En todos los casos se explicaron y se leyeron en voz alta las instrucciones.

### *Análisis Estadísticos*

Los datos fueron sometidos a un análisis factorial exploratorio con el fin de tener un panorama preliminar de la estructura factorial que presentaba el instrumento. Este análisis permite la extracción de factores con base en las correlaciones altas entre variables que teóricamente miden el mismo constructo. Correlaciones consideradas como un indicador de la presencia de variables latentes. Sin embargo, el análisis factorial exploratorio por su enfoque inductivo no permite confirmar o desconfirmar teorías, posibilitando sólo una estrategia inicial de análisis. Así también, los primeros resultados se sometieron a un análisis de confiabilidad, empleando el *alpha* de Cronbach, lo que permite corroborar la presencia de consistencia interna en grupos de reactivos.

En seguida se recurrió al análisis factorial confirmatorio para determinar las dimensiones estructurales, así como las propiedades de validez convergente y divergente de constructo. Posteriormente se probaron diversas medidas para la confirmación y desconfirmación de la existencia de variables latentes y la posibilidad de confirmar las correlaciones o covarianzas entre éstas. El procedimiento presupone la existencia de una teoría o constructos a ser probadas como es el de rasgos de masculinidad y femineidad.

Para el análisis de datos se utilizó el sistema de análisis estadístico SAS (por sus siglas en inglés) y el EQS (Ecuaciones Estructurales de Bentler, 1993).

## RESULTADOS

De acuerdo con los resultados obtenidos al realizar los análisis de consistencia interna por reactivo y por grupo de reactivos por cada una de las dimensiones se observó que la dimensión instrumental positiva y la expresiva positiva resultaron con un coeficiente de consistencia interna muy similares: de 0.91 y 0.92 respectivamente; mostrando relación entre el conjunto de variables en cada dimensión al producir calificaciones parecidas.

TABLA 1  
Factores de la escala masculinidad-femineidad

Nombre del reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	Nombre del reactivo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5
Activo		.5155				Educado					
Ambicioso						Fiel					
Astuto		.5329				Franco		.4138			
Audaz		.5842				Gentil			.5272		
Autónomo		.5708				Generoso			.4689		
Autosuficiente		.6215				Leal		.4074			
Capaz		.6365				Noble			.4186		
Competente		.6740				Obediente				.5118	
Competitivo		.6746				Protector					
Cumplido						Sensible					
Decidido		.6043				Sereno				.4702	
Determinado		.4465				Servicial			.4878		
Dictatorial	.4632					Sociable			.4090		
Dominante	.5233					Tierno			.7664		
Emprendedor		.5299				Tranquilo				.5008	
Firme		.5156				Tolerante				.4140	
Hábil		.5913				Abnegado				.4241	
Independiente		.4953				Cobarde	.4248				
Inteligente		.5020				Crédulo					
Ordenado				.4990		Llorón					.4558
Organizado				.5015		Chismoso	.5163				
Persistente		.5930				Descortés	.4453				
Precavido		.4351				Envidioso	.6189				
Proveedor						Grosero	.5708				
Puntual						Indiferente	.5189				
Reflexivo						Inestable	.5708				
Respetuoso						Inmaduro	.4699				
Responsable		.5157				Inseguro	.4665				
Tenaz		.6024				Mentiroso	.6301				
Trabajador		.5076				Miedoso					
Valiente		.4707				Preocupón					.5625
Abusivo	.5898					Quejumbroso	.4275				
Agresivo	.6383					Regañón	.4946				
Altanero	.5893					Resignado					
Aprovechado	.6457					Servil					
Arrogante	.5491					Vanidoso	.4857				
Avorazado	.5650					Voluble	.5447				
Conflictivo	.6371					Aguantador					
Conformista						Arriesgado				.5092	
Corrupto	.5650					Consentidor				.5290	
Débil						Emocional					
Dejado	.4183					Impulsivo	.5487				
Egoísta	.6329					Paciente				.4007	
Hostil	.5666					Rebelde	.5725				
Indeciso	.4087										
Mandón	.5160										
Manipulador	.6525										
Subordinado											
Vengativo	.6019										
Violento	.6047										
Acomedido											
Afectuoso			.7107								
Amable			.5147								
Amoroso			.7712								
Atento		.4082									
Cálido			.5433								
Cariñoso			.7947								
Comprensivo			.6020								
Conciliador			.4314								
Considerado			.5313								
Cooperador											
Dulce			.7181								
Varianza explicada	11.83%	10.71%	8.8%	5.19%	2.98%						

En las dimensiones instrumental negativa y expresiva negativa resultaron con alfas de Cronbach mayores a 0.83, lo que nos indica que los reactivos de cada dimensión se relacionan entre sí conformando una escala al mostrar también una alta consistencia.

En tanto, la dimensión denominada "sin signo", presentó un alfa baja de 0.45 con relación a las demás. Esta dimensión fue llamada así por el hecho de que los reactivos que conformaban dicha escala presentaron poca consistencia y en el análisis factorial exploratorio cargaron indistintamente, por tanto, se consideraron en primera instancia como dudosos e inestables al quererlos considerar o incluir en alguna de las dimensiones anteriores.

A continuación, se presenta una solución factorial con cinco dimensiones que fue de tipo exploratorio, cuyo resultado no muestra, en primera instancia, relación con las dimensiones propuestas; es decir, los reactivos en su gran mayoría cargan o se aglutinaron más hacia los cuatro primeros factores. Sin embargo, alrededor de 80% de los 106 reactivos presentan pesos factoriales de .40, siendo este el criterio elegido para determinar sus pesos factoriales.

En el primer factor se concentraron reactivos con cargas negativas que conforman las dimensiones tanto instrumentales como las expresivas consideradas como socialmente no deseables, mostrando pesos factoriales entre .40 y .65.

El segundo factor se compone, en su mayor parte, por reactivos de la dimensión instrumental positiva y algunos reactivos de la dimensión expresivo positiva, presentando pesos factoriales arriba de .40.

El tercer factor, representado por reactivos pertenecientes a la dimensión expresivo positiva, produjo pesos factoriales aceptables entre .40 y .79.

En el cuarto factor se concentran reactivos tanto de la dimensión instrumental positiva como de la expresiva positiva con pesos factoriales de .40 a .51.

El último factor mostró escasos reactivos que corresponden a la dimensión expresivo negativa con pesos factoriales de .45 y .56.

La estructura factorial encontrada de  $n = 5$  factores con rotación varimax, nos muestra una primera revisión del número de factores subyacentes en las interrelaciones, lo que implica correlaciones altas entre cargas positivas-negativas y las dimensiones instrumental y expresiva, lo que no nos permite identificar rasgos femeninos y/o masculinos sino dimensiones separadas e independientes con valores entre lo deseable o no deseable, es decir, solo podemos observar variables de tipo positivo y negativo que miden el mismo constructo. Este análisis factorial exploratorio permitió visualizar un panorama preliminar de la estructura factorial del instrumento y de la identificación de posibles variables latentes.

En seguida, se realizaron dos análisis factoriales confirmatorios. El primer análisis fue con el fin de probar la existencia de las dimensiones de instrumentalidad y expresividad y sus respectivas cargas positivas y negativas, donde fueron sometidos sólo 99 reactivos de los 106, no incluyendo aquellos que mostraron una consistencia interna baja y en análisis factorial exploratorio cargaron indistintamente al intentar incluirlos en alguna dimensión siendo estos los llamados "sin signo". En el segundo se relacionaron los resultados del primer análisis, sometiendo los veinte reactivos producto del primer análisis factorial confirmatorio que representaban las dimensiones de instrumentalidad y expresividad, con el interés de probar la existencia y relación de los constructos de masculinidad, femineidad con el androginia establecidos en el modelo teórico.

En el primer análisis factorial confirmatorio (véase figura 1) muestra una composición tetrafactorial probada, que contiene la dimensión de instrumentalidad positiva y negativa y la dimensión de expresividad positiva y negativa. Para la dimensión instrumental positivo se encontraron cinco reactivos que contienen rasgos instrumentales socialmente deseables con características masculinas orientadas a metas, muestran pesos factoriales altos y significativos a  $p < .05$  al factor 1 correspondiente. Otros cinco reactivos se aglutinan en el factor 2 contenidos en la dimensión instrumental negativa que indican características socialmente no deseables en la orientación a solución de problemas; presentan pesos factoriales altos y significativos con

respecto a su factor. En lo que respecta a la dimensión de expresividad positiva, que identifica reactivos con tendencia a relaciones interpersonales, se presentaron reactivos que produjeron pesos factoriales altos y

significativos en el factor 3. Por último, otros cinco reactivos que representan la dimensión expresividad socialmente inaceptable presentan también pesos alto y significativos con el factor 4.

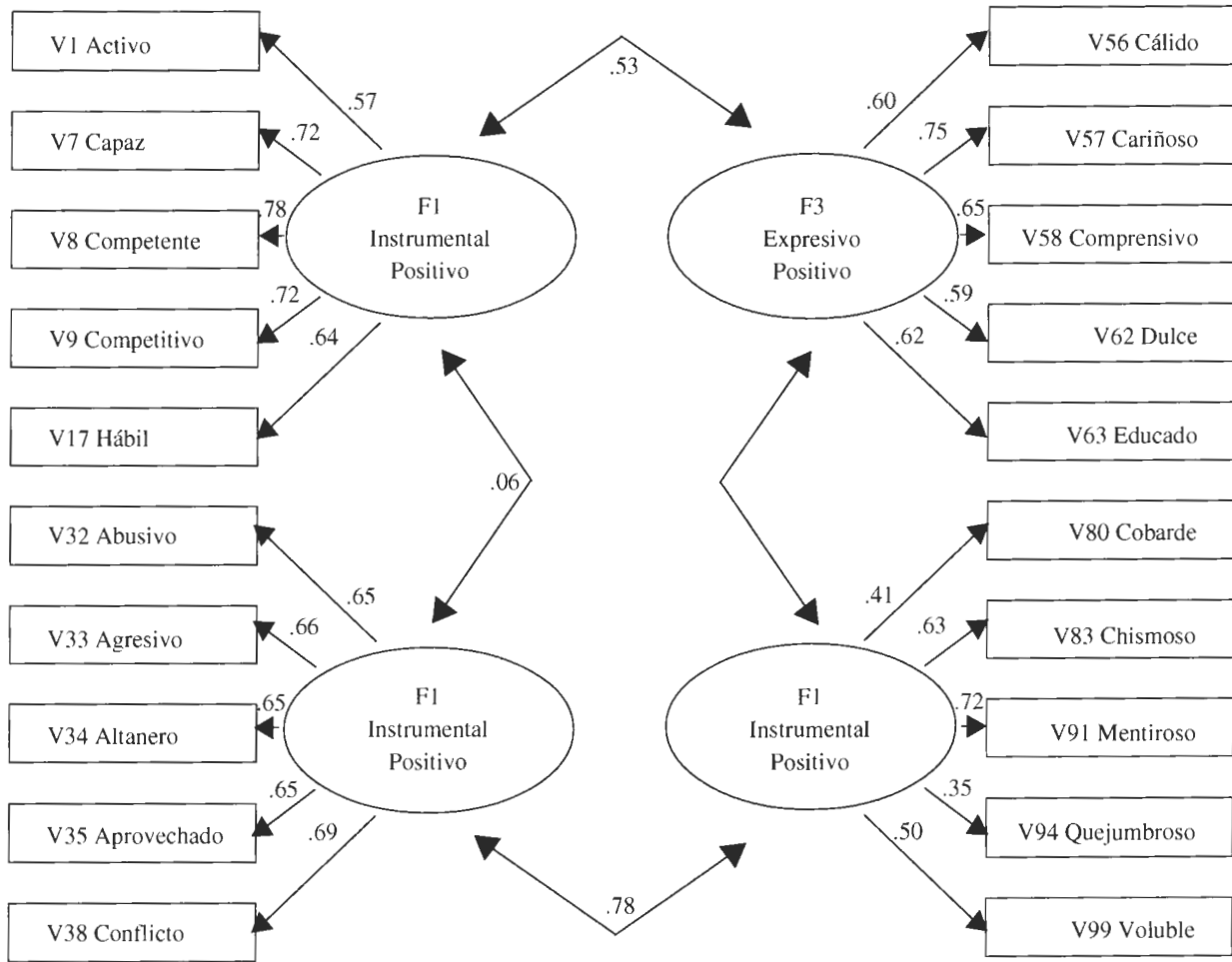


Figura 1. Modelo estructural de las dimensiones de masculinidad y femineidad. Los pesos factoriales son significativos a  $P < 0.05$ ,  $X^2 548.40$  (164 gl),  $P = .001$ ,  $IBAN = .86$ ,  $IBANN = .88$ ,  $IAC = .90$

Se encontró evidencia de validez de constructo o convergente al observarse que las relaciones entre las variables observadas o reactivos y sus respectivos factores o variables latentes fueron altas y significativas, siendo esto un indicador de verificación independiente de la existencia de constructos (Nunnally y Bernstein, 1995). En cambio, se presentaron valores menores de covarianza entre factores instrumental positivo y expresivo positivo, lo

que nos indica validez discriminante (Reyes, 1995) entre estos dos factores, aún cuando también se observa esta relación entre el instrumental positivo y el instrumental negativo.

Respecto a la prueba de bondad de ajuste del modelo, se obtuvieron indicadores de la misma mediante el estadígrafo chi-cuadrado ( $\chi^2 = 548.40$  (164 gl.) a la cual se asocia una  $p = .001$ , lo que

indica que existe diferencia estadística significativa entre el modelo restringido de relaciones (estructura factorial probada) y el modelo inclusivo, por lo cual esto es una base que permitiría rechazar el modelo restringido. Sin embargo, el Índice Bentler-Bonett de Ajuste No Normado (IBANN) fue de .88 y el Índice De Ajuste Comparativo (IAC) de .90; de acuerdo con los criterios de comparación (Bentler, 1993) este índice es adecuado como un indicador que muestra cercanía o existencia de apoyo entre el modelo saturado y el restringido, es decir, muestra que los datos apoyan la existencia de dimensiones o escalas de rasgos instrumentales y expresivos, tal y como lo estipula el modelo especificado.

De los resultados obtenidos del primer análisis factorial confirmatorio, se procedió a someter a un análisis de consistencia interna los reactivos que conformaron cada dimensión para revisar su relación, empleando el *alpha* de Cronbach para determinar el nivel de confiabilidad. Para la dimensión instrumental positiva el *alpha* estandarizado fue mayor a .81 y con una puntuación media de 5.59; para la instrumental negativa presenta un *alpha* mayor a .79 con una media en sus puntuaciones de 3.08, media inferior a la positiva.

En la dimensión expresividad positiva resultó con un alfa mayor a .78 y una media del grupo de reactivos de 5.59, la cual es mayor que la de expresividad con carga negativa cuya *alpha* fue mayor a .65 y una media de 3.24. Al comparar estos resultados con la dimensión instrumental positiva, se observó que la media es igual a la media de la expresiva negativa pero con un *alpha* superior en la primera.

Posteriormente, se realizó una comparación de respuestas para hombres y mujeres para cada una de las dimensiones instrumentales y expresivas, encontrándose los siguientes resultados: de acuerdo con los datos resultantes en la prueba *t* de Student se encontraron diferencias significativas entre sexo y la dimensión instrumental positiva se reporta el valor de *t* y probabilidad asociada ( $t = 2.70, p < .007$ ), lo que indica que las respuestas entre muestra de hombres y mujeres mantienen discrepancias con una media en las respuestas mayor en los hombres (5.70) que en las mujeres mostrando que los hombres se perciben más instrumentales positivos u

orientados hacia las metas que las mujeres. No obstante, a pesar de lo significativo de esa diferencia, en la práctica esta es mínima (5.7 vs 5.5), lo cual parece indicar que esa diferencia es un artefacto estadístico, producto del valor de la  $N = 600$ .

En las dimensiones restantes se encontraron diferencias significativas en las respuestas entre hombres y mujeres en cada una de las dimensiones; diferencias significativas menores a .05 lo que nos marca discrepancia en las respuestas entre hombres y mujeres, discrepancias que al observar sus medias parecen ser mínimas siendo más altas las medias instrumentales positivas y negativas en los hombres y en la dimensión de expresividad se muestran las medias más altas en las mujeres.

Para identificar las diferencias entre los grupos de edad se utilizó la prueba de rangos múltiples de Duncan, dentro del procedimiento del Modelo General Lineal (SAS, 1990) mostrando los siguientes resultados. Para la dimensión instrumental positiva se encontraron diferencias significativas entre los grupos de edad de jóvenes y el resto (adolescentes y adultos), observándose similitudes entre las respuestas de adolescentes y adultos cuyas medias fueron menores al del grupo de jóvenes que presentó una media de 5.83. En la dimensión instrumental negativa, se encontraron también discrepancias entre los diferentes grupos de edad. La diferencia en esta dimensión proviene del grupo de adolescentes, el cual mostró una media mayor 3.35 y diferente a la de los otros dos grupos, indicando con ello que el grupo de adolescentes se percibe como más instrumental negativo que los jóvenes y adultos. Para la dimensión expresivo positivo encontramos diferencias entre el grupo de adultos, con respecto a los grupos de adolescentes y jóvenes, lo que indica que el grupo de adultos se percibe menos expresivo positivo o con menor tendencia a las relaciones interpersonales en relación con los dos grupos anteriores. Por último, en la dimensión expresivo negativo también se encontraron diferencias entre los grupos, siendo el de adolescente el que más se percibe (3.58) de manera diferente dentro de esta dimensión, en tanto que los jóvenes (3.09) y los adultos (2.98) se perciben y puntúan similarmente.



**TABLA 2**  
*Comparación de medias por sexo en las dimensiones*

Dimensiones	Mujeres		Hombres		t	Prob.	t	gl
	Media	Media	t	Prob.				
Instrumental positiva	5.50	5.70	2.70	.00	635			
Instrumental negativa	2.89	3.32	4.34	.00	641			
Expresividad positiva	5.69	5.46	-2.99	.00	641			
Expresividad negativa	3.33	3.12	-2.32	.02	641			

El segundo modelo estructural, que se muestra en la figura 2, se relacionó con la composición factorial del primer modelo estructural con el objetivo de probar la existencia de los constructos de masculinidad, femineidad y androginia establecidos en el modelo dualista, planteado por Spence y Helmreich, (1978).

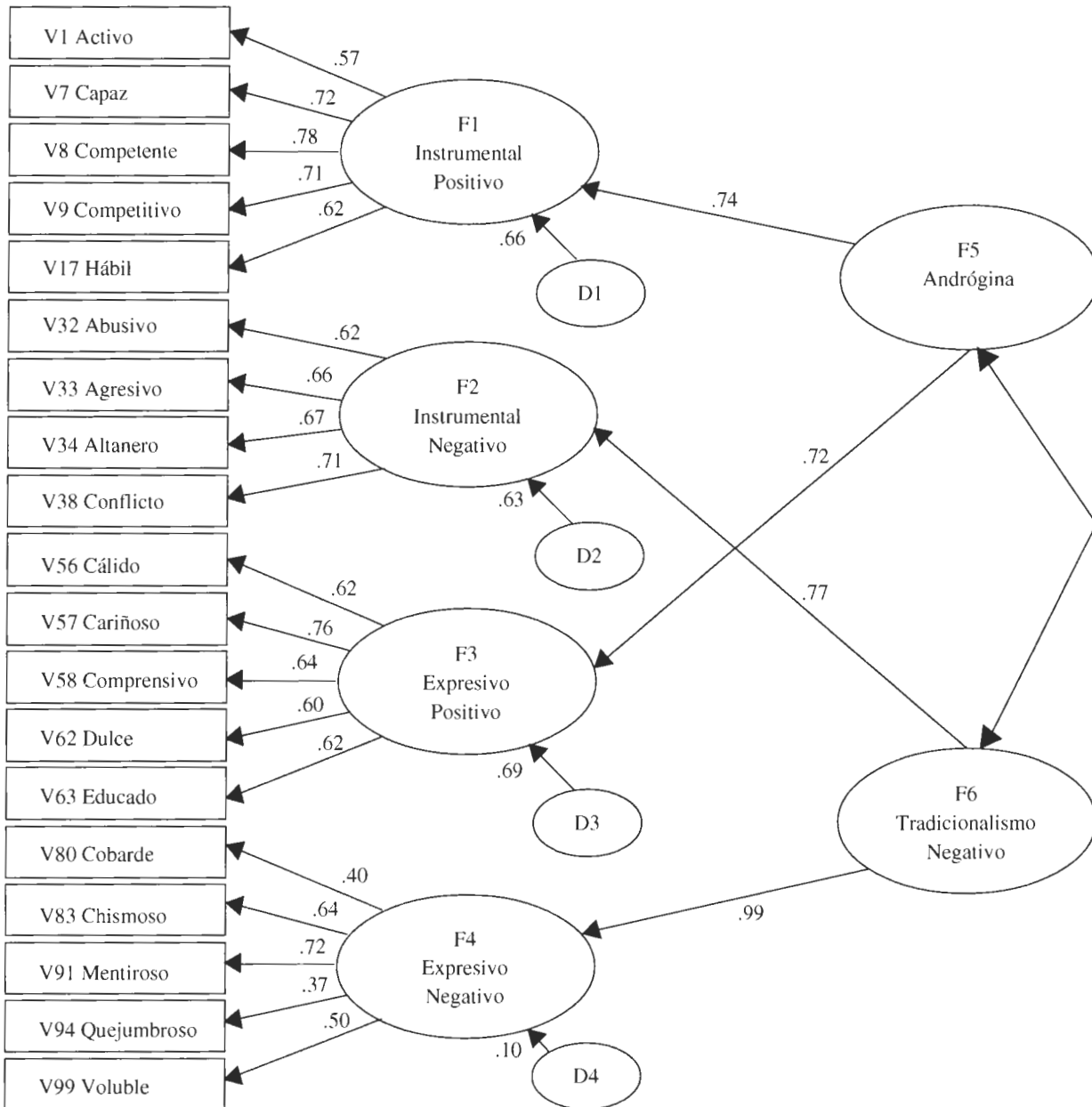


Figura 2. Modelo estructural de dimensiones de rasgos de género. Los pesos factoriales son significativos a  $p < 0.05$ ,  $X^2 = 522.32$  (149gl).

TABLA 3  
Tendencia de respuestas ante las dimensiones  
por grupo de edad

Grupo de edad	Instrumental positivo	Instrumental negativo	Expresivo positivo	Expresivo negativo
Adolescentes	5.50 (-)	3.35 (+)	5.68 (+)	3.58 (+)
Jóvenes	5.83 (+)	2.96 (-)	5.64 (+)	3.09 (-)
Adultos	5.46 (-)	2.86 (-)	5.41 (-)	2.98 (-)

Nota: El signo más (+) indica mayor tendencia al rasgo instrumental o expresividad, en tanto el signo (-) muestra menor tendencia de acuerdo a su diferencia de medias.

En este modelo se muestra una composición bifactorial de segundo orden probada, que contiene los constructos androginia y lo que se denominó tradicionalismo negativo o rasgos socialmente no deseables de acuerdo a la teoría. El constructo androginia se conformó por los factores de instrumentalidad positiva (F1) y expresividad positiva (F3) los cuales contienen a su vez cinco reactivos cada uno que contienen rasgos socialmente aceptables con características masculinas orientado a metas y con tendencia a relaciones interpersonales, respectivamente mostrando pesos factoriales altos y significativos. Ambos factores asociados al constructo de androginia muestran pesos factorial altos y significativos  $F1=.74$ ,  $F3=.72$ , indicando validez de constructo.

El constructo denominado tradicionalismo negativo está conformado por los factores instrumental negativo (F2) y expresividad negativa (F4) que indican características socialmente indeseables. A diferencia del modelo anterior, en el factor instrumental negativo (peso factorial de .77) solo se conformó por cuatro reactivos, en tanto que el expresivo negativo (peso factorial de .99) se mantiene con cinco; ambos factores presentan pesos factoriales aceptables y significativos con respecto a las variables que lo constituyen. Estos dos factores a su vez muestran pesos factoriales altos y significativos indicando evidencia de validez de constructo o convergente.

En lo que respecta a la validez discriminante se presentaron valores menores entre los constructos androginia y tradicionalismo negativo (-.15), lo que indica que los constructos miden rasgos diferentes y la percepción de los participantes de medidas independientes, de lo que podría suponerse constituyen los rasgos ideales tanto para hombres y mujeres o en proceso de cambio social y los que se mantendrían en el esquema tradicional.

Los indicadores de bondad de ajuste del modelo muestran un valor de chi-cuadrado ( $\chi^2$ ) = 522.32 (149 gl) a la cual se asocia una  $p = .001$ , lo que nos indica, al igual que el anterior modelo, diferencia estadística significativa entre el modelo restringido de relaciones y el modelo inclusivo. Sin embargo, el Índice Bentler-Bonett de Ajuste no Normado (IBANN) fue de .88 y el Índice de Ajuste Comparativo (IAC) de .90, de acuerdo al criterio de decisión práctica este índice comparativo es adecuado como un indicador que nos muestra que los datos apoyan la existencia de rasgos o constructos de androginia diferenciado a los rasgos de tradicionalismo negativo; es decir, identifica la existencia de escalas con rasgos que miden y diferencian características socialmente deseable de las características tradicionalmente negativas.

## DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos en las respuestas representadas en las escalas de instrumentalidad y expresividad, se encontró apoyo empírico ante la estructura tetrafactorial que logra modelar una estructura significativa y lógica con el modelo dualista, el cual se desarrolla bajo una postura teórica multidimensional, propuesto por Spence y Helmreich (1978) modelo que establece que las características y rasgos de masculinidad y femineidad se encuentran en dimensiones separadas e independientes. Sin embargo, estas dimensiones no condujeron a confirmar la existencia de una estructura dividida en factores masculinos y femeninos, es decir, la primer estructura bifactorial nos muestra la identificación de rasgos positivos y negativos conteniendo cada uno la instrumentalidad y la expresividad. Lo anterior más

que representar dimensiones masculinas y femeninas expresan la percepción que los participantes tienen (muestran) sobre características de que es lo socialmente deseable y lo no deseable.

De acuerdo con los resultados manifiestos por el modelo estructural que conformara relaciones entre la estructura factorial y los constructos de masculinidad, femineidad y androginia, estos últimos como factores de segundo orden, tuvo como resultado la aceptación de dos factores; uno asociado a estructuras negativas que contienen tanto la dimensión instrumental y expresiva, y que teóricamente representa lo tradicionalmente inaceptable. Otro factor, es el que se muestra asociado al constructo de androginia, al expresar que tanto hombres como mujeres correlacionan positivamente tanto en rasgos femeninos y masculinos, encontrándose en el modelo estructural que el constructo de androginia presenta correlaciones altas y significativas tanto con los factores instrumental positivo como con el expresivo positivo. Lo anterior, se confirma al observar que la relación entre factores correspondientes a cada constructo fueron los deseados y esperados, encontrando a su vez validez de constructo o convergente, ante la existencia de medidas independientes que captan dos dimensiones.

El hecho de que la población haya discrepado de los supuestos tradicionales (masculinidad-femineidad) puede deberse a un posible reajuste a las demandas generadas en el proceso de desarrollo social lo que implica modificaciones en la identidad y el papel sexual, cambios que conllevan a ajustes en la percepción y revisión de los rasgos de masculinidad y femineidad.

Otro punto que es importante resaltar, es respecto a la confiabilidad y validez del instrumento el cual mostró tener una alta consistencia interna respecto a las dimensiones instrumental (+,-) y expresividad (+,-). A su vez, éste presentó validez de constructo o convergente, tal y como las escalas originales proponían. Cabe aclarar que es necesario continuar probando el instrumento de acuerdo a otras variables demográficas y situacionales, y observar si se modifica su consistencia y determinar la estabilidad del mismo. Otra de las tareas será determinar la validez predictiva en la búsqueda de relaciones entre esta medida y conductas externas que permita predecir conductas asociadas a los factores resultantes.

Para finalizar, es conveniente aclarar que no se pueden establecer puntos concluyentes, al no ser modelos y constructos terminados. Se extrajeron y probaron dimensiones latentes (Corral, 1995). Sin embargo, se requiere de investigaciones posteriores que permitan buscar validez predictiva requerida en el diseño de instrumentos donde se pretende evaluar o medir características de personalidad; así como de someter esta estructura factorial a diferentes situaciones, y comportamientos diferenciales en busca de estabilidad en sus medidas y resultados (Reyes, 1995).

Cabe aclarar también que este instrumento, aún cuando es válido y confiable no pretende medir conducta sino la atribución de rasgos de masculinidad y femineidad o androginia.

#### REFERENCIAS

- Acuña, M. L. y Bruner, C.A. (1988). ¿Son los roles sexuales similares o diferentes en México y Estados Unidos? *La psicología social en México*, Vol 2. (pp. 52-58). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, AMEPSO.
- Acuña M. L. y Bruner, C. A. (1991). Autoconcepto y su relación al género. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7, 21-30.
- Balcázar, N. P. (1996). Diferencias en autoconcepto real y autoconcepto ideal entre hombres y mujeres estudiante. *La psicología social en México*, Vol 6. (pp. 57-63). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, AMEPSO.
- Bentler, P. M. (1993). *EQS structural equations program manual*. Los Angeles: BMPD Statistical Software.
- Berry, J. & Sam, D.L. (1990): Acculturation and adaptation. *Handbook of cross-cultural research*. Boston: Allyn and Bacon.
- Corral, V. V. (1995). Modelos de variables latentes para la investigación conductual. *Acta Comportamental*, 3, 171-190.
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano: descubrimientos de la etnopsicología*. México: Editorial Trillas.

- Díaz-Guerrero, R. (1998). Fundamentos de la etnopsicología. En V.M. Alcaraz y A. Bouzas (Eds). *Las aportaciones mexicanas a la psicología* (pp. 609-630). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad de Guadalajara.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. y Spence J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-33
- Díaz-Loving, R. y Cubas, C. E. (1991). Sexualidad, géneros y premisas socioculturales. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 7, 63-70.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. y Sánchez, A. R. (1994). Género y pareja. *Psicología Contemporánea*, 1, 4-15, México: Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R., Ruiz B., Cárdenas R., Alvarado, H. y Reyes, B. (1994). Masculinidad y feminidad y satisfacción marital: correlatos e implicaciones. *La psicología social en México*, Vol. 5. (pp. 138-145). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, AMEPSO
- Gouveia, V. V. y Clemente, D. M. (1998). La medida del individualismo y del colectivismo. *La investigación en el campo de la psicología cultural*. La Coruña, España: Universidad de La Coruña.
- Guevara, R. E., Montero y López, M. (1994). Diferencias de género en la vivencia de la soledad ante el proceso de ruptura marital. *Psicología contemporánea*, 1, 1-31.
- Katchadourian, H. A. (1983). *La sexualidad humana: un estudio comparativo de su evolución*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Parsons, T. & Bales, R. F. (1955). *Family socialization and interaction process*, Glencoe, IL: Free Press.
- Reyes, L. I. (1995) Género y control: conceptualización y medición etnopsicológica. Proyecto de investigación, CONCYT (México). Aprobado y aceptado por CONACYT
- Nunnally, J.C. & Bernstein, I. J. (1995). *Teoría psicométrica*. (3ra. ed.). México: McGraw-Hill.
- SAS (1990). *SAS/STAT user's guide*. Cary, NC: SAS Institute.
- Spence, J. T. & Helmreich, R. L. (1978). *Masculinity and femininity their psychological dimensions, correlates and antecedents*, Austin: University of Texas Press.
- Triandis, H. C. (1994). Cultura. El nuevo énfasis en psicología. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 1, 1-20.